

Amazing Grace

Allan Elliot: “Me impuse el deber de honrar a Sidney Pollack tanto como a Aretha Franklin”

JAIME IGLESIAS

En la última jornada del Festival, Perlak ofrecerá a la audiencia donostiarra una de esas películas que hacen bueno el nombre de esta sección: *Amazing Grace*. Se trata de un insólito documental que recoge los dos conciertos de góspel que Aretha Franklin ofreció en una iglesia de Los Angeles en 1972 y que dieron lugar a la publicación de un mítico álbum en vivo, punto de inflexión en la carrera de la cantante. Aquellos conciertos fueron filmados (por encargo de Warner) por el director Sidney Pollack, pero todo aquel material permaneció inédito hasta que el entusiasmo de Allan Elliot lo rescató del olvido: “Fue un proceso complejo –explicó el realizador y montador de esta película que acudió ayer al Festival para presentarla–. Pero lo más complicado fue desmontar el malditismo que siempre rodeó este proyecto. Cuando me enteré de que existían esas imágenes del concierto de Aretha Franklin me puse en contacto con Pollack, hablé mucho con él pero siempre se mostraba reacio a enseñármelas. Él me dijo que no

estaba autorizado por un problema con el contrato de Aretha Franklin que fue lo que hizo que, finalmente, aquella película no viera la luz. Pero cuando al fin pude ver lo que había filmado, me di cuenta de que el verdadero problema es que Sidney nunca supo cómo rodar aquello y que, de hecho, lo que grabó tenía errores de principiante. Supongo que aquello fue frustrante para su ego y por eso utilizó el contrato de Aretha como excusa. Lo más curioso es que aquello, de tanto que se repitió, terminó por ser asumido por la propia cantante que siempre se mostró renuente a que aquellas imágenes vieran la luz. Únase a esto el hecho de que la división musical de Warner empezó a funcionar de manera autónoma respecto a la filial cinematográfica y se comprende porqué estas imágenes estuvieron ocultas durante casi cincuenta años”.

Actriz frustrada

Según Elliot, parte del resquemor que siempre tuvo Aretha Franklin para con el proyecto se debió a que ella asumió que este documental iba a ser su lanzadera para convertirse



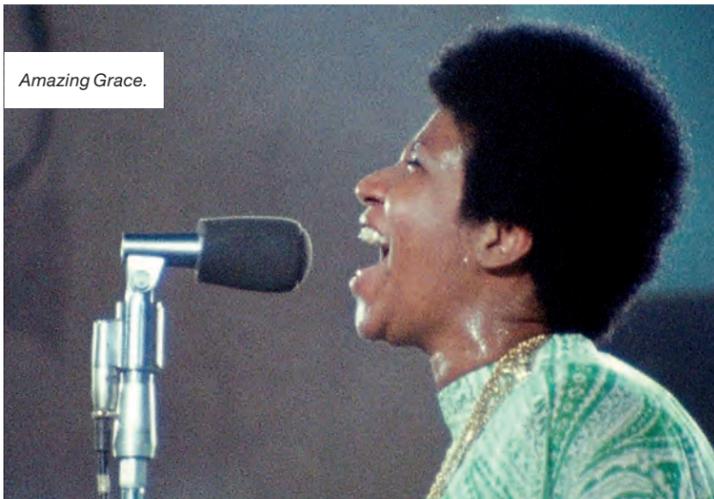
MONTSE CASTILLO

en estrella de cine: “Esa siempre fue su vocación frustrada. Simultáneamente, otras cantantes como Barbara Streisand o Diana Ross habían dado con éxito sus primeros pasos

en la gran pantalla y ella aspiraba a lo mismo”. No obstante, Elliot no quiere cargar las tintas ni contra la cantante ni contra Sidney Pollack: “Sería un poco injusto, además, he terminado

por sentir una gran compasión por ambos. De hecho, Pollack, poco antes de morir, les comentó a los de la Warner: ‘Allan conoce esta película casi mejor que yo, así que dadle todas las facilidades para que pueda hacerla’. Siempre le estaré agradecido por ese gesto”. Quizá por ello *Amazing Grace* son dos documentales en uno. Es un tributo a la inigualable voz de Aretha Franklin pero también un homenaje al cine como arte imperfecto: “Me impuse el deber de honrar a Sidney Pollack tanto como a Aretha Franklin. Eso me llevó a documentar el propio proceso de filmación de aquel proyecto frustrado porque, además, aunque no hubiese querido hacerlo, resultaba inevitable. Hoy en día los equipos de filmación están compuesto por profesionales que actúan casi como ninjas: con sigilo. En aquella época, sin embargo, los técnicos se metían en plano y los operadores de cámara interferían en el trabajo de otros. No encontré casi ninguna imagen disponible donde no se viera a alguien del equipo de Pollack en acción, así que decidí aprovecharlo para mostrar sus métodos de trabajo”.

Una epifanía del concierto filmado



Amazing Grace.

QUIM CASAS

Monterey Pop (1968), la filmación del festival de rock realizada por D. A. Pennebaker, está muy bien y sentó las bases de una de las variantes primordiales del rockumental, los filmes-concierto, esa modalidad que Wim Wenders definió en 1970 como un género que no existe, y que hoy nos ayuda bastante a entender la mitología rock de los años sesenta y setenta. Después llegó la plena estilización con *El último vals* (1978), en la que Martin Scorsese capturó para la posteridad el concierto de despedida de The Band, y el ruido y la furia de *Rust Never Sleeps* (1979), con Neil Young filmándose a sí mismo y a los salvajes Crazy Horse en vena eléctrica. Un poco más tarde apareció *Stop Making Sense* (1984), escenificación realmente innovadora

de una actuación de Talking Heads filmada por Jonathan Demme. Y para cerrar –hasta hoy– el círculo virtuoso de las películas de conciertos y festivales –en el que podríamos incluir *Woodstock* (1970), *The Concert for Bangla Desh* (1972) y *The Song Remains the Same* (1976)–, Neil Young y Crazy Horse volvieron a inmortalizarse en directo y en crudo en *Year of the Horse* (1997), el docu-rock de Jim Jarmusch rodado con manejables cámaras de vídeo Súper 8.

Conviene añadir ahora *Amazing Grace*, una nueva epifanía del concierto filmado, la película que no existió durante años y que, finalmente, ha podido hacerse carne, imagen y sonido: no hace falta ser un devoto de la música góspel para disfrutarla como una experiencia única, una verdadera revelación. Lo que

ha quedado, tras los problemas y avatares técnicos que la han tenido escondida durante casi cinco décadas, es la captura real, directa, en bruto y, sobre todo, muy física, de los dos conciertos realizados por Aretha Franklin en una iglesia baptista de Los Ángeles en enero de 1972 para celebrar la religión e interpretar las canciones que cantaba de pequeña. No era un concierto al uso, ya que los espectadores (entre ellos los Rolling Stones Mick Jagger y Charliet Watts) sabían que se estaba grabando para un disco y filmando para una película. El resultado fue el álbum doble “Amazing Grace”, publicado en el verano de 1972 y que no tardó en convertirse en el disco más vendido de toda la historia de la música góspel; y una película que se nos debía, como esas plegarias que finalmente son atendidas.

Euskadiko Filmategiaren argitalpen eta ziklo berria, urritik aurrera

Nuevo ciclo y publicación de la Filmoteca Vasca, a partir de octubre

Yannick Bellon. La mirada de frente

EUSKADIKO FILMATEGIA
FILMOTECA VASCA

www.filmotecavasca.com

